

Nota necrológica

† Prof. José Guillermo Montes Cala (α 20-12-1960 - † 3-9-2014), *in memoriam*

Esteban Calderón Dorda

Universidad de Murcia

Con el corazón encogido por el dolor del amigo perdido, damos cuenta en estas páginas del repentino e inesperado fallecimiento del Prof. Montes Cala, Catedrático de Filología Griega de la Universidad de Cádiz y Director del Departamento de Filología Clásica de aquella Universidad, de cuya creación fue piedra angular y sin cuyo fundamental concurso resultaría difícil entender la posterior consolidación de la Sección de Filología Clásica.

El Prof. Montes Cala –Guillermo, como le llamábamos los amigos– era gaditano por nacimiento, por vocación y por vehemente ejercicio. Sin él Cádiz ya no será lo mismo. Cursó sus estudios de Filología Clásica en la Universidad de Cádiz y en la Universidad de Sevilla, donde se licenció con Premio Extraordinario en 1982 y donde realizó una excelente tesis doctoral, defendida en 1987, bajo la dirección del Prof. Máximo Brioso, también reciente y tristemente desaparecido: parece como si el maestro no hubiese querido sobrevivir a su más querido discípulo. Su vida académica la inició en la Universidad hispalense, como Profesor Ayudante, para pasar al poco tiempo a la Universidad de Cádiz, donde escalaría brillantemente todos los peldaños del *cursus honorum* académico: Profesor Titular en 1989 y Catedrático en 2010. En esta última ocasión me cupo el inmenso honor de formar parte del tribunal que juzgó su trayectoria y su labor académica: pocas veces ha sido tan justa y merecida la concesión de una Cátedra.

Si tuviera que definir con una sola palabra toda su vida, tanto personal como académica, el adjetivo más adecuado sería «exquisito»: exquisito en el trato, exquisito en la amistad, exquisito en su filología. El Prof. Montes Cala era un gran especialista en la poesía de las épocas helenística e imperial con unánime reconocimiento de la comunidad científica, aunque también demostró su pericia en otros ámbitos de la literatura griega, como la prosa de época imperial, la tradición clásica o la poesía neogriega, por poner algunos ejemplos. No me resisto a narrar una anécdota relativa a la publicación de la edición, traducción y estudio de la *Hécale* de Calímaco, que fue el resultado de su tesis doctoral. Cuando cayó en mis manos, quedé tan gratamente impresionado –por aquel

entonces todavía no lo conocía– que pensé en el autor del mencionado libro como una persona ya de cierta edad, mas cuál sería mi sorpresa cuando tuve noticia de su juventud: tal era la madurez intelectual que demostraba en la elaboración de aquella su primera obra. Sus trabajos sobre Teócrito, Plutarco, Trifiodoro, Calímaco, Apolonio, etc. ocuparán por siempre un lugar en la memoria de los estudiosos y serán, como ya son, de obligada referencia. Traductor de enorme sensibilidad, fue el encargado de la traducción de *Hero y Leandro* de Museo, edición no venal que publicó la Biblioteca Clásica Gredos para conmemorar los doscientos volúmenes de la colección, y que constituye un modelo de finura y precisión. Pero es que su legado académico va mucho más allá de sus innumerables trabajos. Me estoy refiriendo a la auténtica escuela que deja en la Universidad gaditana, un ramillete de discípulos que ha heredado lo más selecto de sus enseñanzas: los profesores Gallé Cejudo, Sánchez Ortiz de Landaluce y Silva Sánchez, amigos y continuadores de su obra, que, a pesar de la consternación que para ellos ha supuesto esta prematura desaparición, prolongarán y difundirán el legado del Prof. Montes Cala.

Se nos ha ido un filólogo muy completo, pero, por encima de todo, un gran amigo, una magnífica persona, de agudo ingenio, de verbo adecuado, de cabal consejo, de fino humor gaditano... Mas no puedo finalizar esta reseña sin mencionar, por derecho propio, a la persona que ha compartido con él todos estos años: Mari Paz, que ha hecho cierta aquella frase de que «detrás de un gran hombre siempre hay una gran mujer». Para ella nuestro recuerdo y nuestra solidaridad.

Descanse en paz, Prof. Montes Cala; descansa en paz, amigo Guillermo.